

TEMAS DE DEBATE

Prostitución, sexo y poder

LA DISCUSIÓN EN TORNO A LA PROSTITUCIÓN es uno de esos debates que se reabren continuamente y que nunca pueden darse por cerrados. El llamado *oficio más viejo del mundo* vuelve a estar, en España, en el centro de atención. Por una parte, a propósito de nuevas legislaciones sensibles a la cuestión de sexo y a las nuevas formas de violencia, esclavitud y

ANÁLISIS **LAURA MARÍA AGUSTÍN**

Más allá de la victimización

Estamos en el año 2006 y se niega a las mujeres la decisión de salir de sus países por la misma razón que los hombres: progresar mediante el trabajo. La patética imagen de mujeres inocentes coaccionadas o hasta arrancadas de sus casas hoy día sigue a todas las que viajan a lugares donde pueden preferir un trabajo sexual a sus demás opciones. Mientras sí existen experiencias trágicas, generalizarlas a toda mujer y joven que vende sexo no reconoce estrategias que pueden tener sentido durante una etapa de la vida de un migrante.

Para millones de personas del mundo, el lugar donde nacieron y crecieron no parece viable o deseable para desarrollar sus proyectos. Las vidas de personas que pueden haber iniciado su migración sin total voluntad no están destinadas a ser siempre tristes; incluso los más pobres o *engañados* encuentran lugares para desarrollarse: se escapan de malos sitios, cambian de trabajo, aprenden a utilizar amigos, clientes, patrones y delincuentes.

Investigaciones realizadas entre mujeres que limpian casas y que venden sexo revelan

La utilización del cuerpo para obtener una ganancia no resulta tan importante para muchas mujeres





pocas diferencias en sus proyectos migratorios, pero sí entre lo que pueden ganar; si trabajan en el sexo, en clubs o pisos o como autónomas, pueden llegar a ganar 5.000 euros al mes, lo cual significa liquidar rápido cualquier préstamo obtenido para viajar. También se valora la flexibilidad de muchos trabajos sexuales en comparación con vivir encerrado en una casa ajena.

El discurso tradicional sobre la prostitución no contempla las múltiples realidades de la actual industria del sexo, que incluye clubs, bares, discotecas, líneas telefónicas, internet, sex shops, casas de masaje y sauna, servicios de acompañantes, hoteles, pisos, cines, revistas, vídeos, servicios de sadomasoquismo y el espacio público: una proliferación inmensa de maneras de pagar no la prostitución sino un montón de distintos trabajos sexuales. En cuanto a la gente que trabaja, hay que distinguir entre personas que trabajan a tiempo parcial, completo u ocasionalmente, entre distintas sexualidades e identidades de sexo y entre las que tienen poco control sobre su vida y las que tienen mucho. Hay personas que prefieren trabajar en la calle y personas que no lo harían nunca; existen las que favorecen vivir dentro de clubs, cambiando de sitio a menudo, mientras para otras sería insostenible.

Tampoco se trata de individuos desvinculados de un contexto social. Los participantes en la industria sexual incluyen a cocineros, guardianes, abogados, médicos, camareros, modistas, peluqueros, propietarios, gerentes, agencias de viaje, servicios de alquiler de coches y taxis y empresas aéreas y de telecomunicaciones. Estas personas y sus familias vi-

L. M. AGUSTÍN, doctora en Sociología, ha estudiado los vínculos entre la migración y el sexo comercial durante los últimos doce años

UNA EUROPA TOLERANTE

-  TOLERANCIA SIN REPRESIÓN
-  UNA PROFESIÓN MÁS
-  POLÍTICA ABOLICIONISTA
-  CONTROL DE LAS PROSTITUTAS



JOSEP PULIDO

LA CLAVE **ÁNGEL QUINTANA**

Las hijas de Nana

En el imaginario literario del siglo XIX, dos figuras marcaron la mecánica de los relatos sobre la prostitución: Marguerite Gautier y Nana. La primera estaba inspirada en una rica cortesana llamada Marie Duplessis que enamoró a Alexandre Dumas hijo y al compositor Franz Liszt. La segunda se alzó como mujer fatal capaz de cuestionar la moral de la Francia del segundo imperio. Lo más destacado de estos dos personajes —que el cine, bajo la mirada de Cukor y Renoir, no tardó en darles el rostro de Greta Garbo y Catherine Hessling— reside en que no configuraron unas líneas temáticas que continúen vigentes en nuestros días. Marguerite Gautier es el prototipo de cortesana discreta, aceptada por una burguesía incapaz de vislumbrar su

ÁNGEL QUINTANA, profesor de Historia y Teoría del Cine en la Universitat de Girona

lado siniestro, pero que es traicionada y castigada cuando quiere cambiar de vida e instalarse en el mundo social. Nana sintetiza la mujer capaz de vampirizar al hombre, ridiculizarlo y llevarlo a la decadencia: su prolongación ideal fue la Lola-Lola de *El ángel azul* de Joseph von Sternberg.

En el cine contemporáneo las premisas no han cambiado. *Princesas* de Fernando León esconde en su guión los grandes motivos narrativos de los relatos sobre prostitución. Caye y Zulema, las dos chicas que ejercen la prostitución en el Madrid del nuevo milenio, viven la imposibilidad de llevar a cabo una vida respetable, son víctimas de malos tratos por parte de sus clientes y de la enfermedad. En *La dama de las Camelias*, el padre de Alfredo pide a Marguerite que deje a su hijo porque no es una mujer respetable; y Nana vive continuamente al borde del precipicio. Al final, ambas son víctimas de la enfermedad, Marguerite muere de tuberculosis y Nana de sífilis. Estos ejes temáticos han encontrado su bifurcación en el cine con otras cuestiones secundarias como podría ser el doble juego de la prostituta de linaje burgués. En *Princesas*, Caye vive en una familia respetable y oculta a su familia los orígenes de sus ganancias económicas. Luis Buñuel llevó a cabo en *Belle de Jour*

una radiografía malévolamente de la mujer burguesa que deseaba el mundo oscuro de la prostitución como universo opuesto al de la placidez de la vida familiar. En los últimos años, el tema se ha convertido en cruel metáfora de la deshumanización capitalista. Las películas más sórdidas que conozco so-

Las películas más sórdidas sobre el tema son 'Promised Land', de Amos Gitai, y 'Trance', de Teresa Villaverde

bre el tema son *Promised Land* de Amos Gitai y *Trance* de Teresa Villaverde. En la primera, las prostitutas de los países del este llegan a la tierra prometida de Israel convertidas en las esclavas de un prostíbulo de Tel Aviv. En la segunda, una chica de San Petersburgo cruza toda Europa hasta Portugal, mientras contempla como su cuerpo, transformado en simple mercancía, pasa a ser metáfora del progresivo proceso de deshumanización social. Las prostitutas acaban convertidas en el espejo de la supuesta decadencia moral de Occidente. ●

malos tratos. Por otra, en relación con los movimientos migratorios. *La Vanguardia* ha invitado a diversos especialistas a reflexionar sobre esta cuestión. Hoy, los primeros artículos.

ven de los negocios, pero el discurso tradicional ignora toda esta complejidad y movimiento económico.

Un sector que quiere sensibilizar a la sociedad sobre la violencia contra las mujeres intenta redefinir la prostitución como explotación sexual y tráfico (o trata) en todos los casos, sin importar que la persona que vende sexo afirme que prefiere hacerlo. Si la convierten en víctima por definición, entonces todos los que compran servicios sexuales y todos los que facilitan su llegada al trabajo se convierten en explotadores. No solamente se trata de un discurso neocolonialista en cuanto a los migrantes y las mujeres, sino una propuesta poca práctica respecto a los clientes. Las cifras no son fiables sobre un sector cuyos negocios, en su mayoría, operan fuera de la contabilidad gubernamental. Sin embargo, son tan numerosos que es imposible que los clientes sean todos *desviados*; al contrario –y esto no significa celebrarlo–, está claro que hombres y jóvenes en todos lados consideran permisible el acto de comprar servicios sexuales. Mientras si constituye un progreso concienciar sobre la violencia y la explotación, convertir a tantas personas en víctimas y criminales no es una propuesta ni creativa ni agradable.

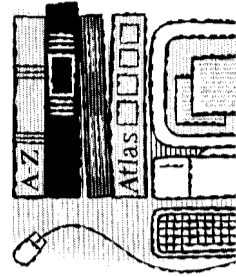
Una de las bases de este proyecto es el supuesto de que el cuerpo de la mujer es sexual-

Mi propuesta utópica sería que todos reflexionemos sobre nuestros deseos personales en vez de culpar a otros

mente indefenso, que su verdadero yo es alienado cuando mantiene relaciones sexuales sin amor y que queda irremediadamente herida por esta experiencia. Algunas mujeres se sienten así y otras no. La utilización del cuerpo para obtener una ganancia económica no resulta tan importante para muchas mujeres, quienes generalmente dicen que al principio el trabajo les resultaba difícil y penoso, pero que después se adaptaban. Aprender a adaptarse a las circunstancias es una estrategia humana normal; en cualquier caso, incluso las personas que dicen que no les gusta su trabajo sexual lo pueden preferir a otros que tampoco les gustan.

Los debates usuales discuten algunos regímenes jurídicos que existen de forma pura solo en la fantasía: abolición, regulación, prohibición. En todas las partes del mundo, no importa cuál de estos sistemas esté en marcha, el sexo comercial tiene la misma pinta; la proliferación de negocios y modalidades ocurre en el marco del capitalismo mundializado, un consumismo desenfadado, una sexualización de todo aspecto de la vida y un afán por parte de muchos de esquivar unirse a la corriente legal y dominante. Además, estos supuestos sistemas no tienen en cuenta los negocios sexuales que no se pueden llamar prostitución. La propuesta de erradicar la venta de sexo en las calles, convirtiéndolas en vías por las que la clase media puede pasar sin ver nada que les ofenda, tiene poco que ver con proteger a las mujeres.

Una propuesta más innovadora sugiere que los gobiernos reconozcan todos los negocios sexuales como estrategia para proteger oficialmente a la gente que trabaja en ellos. Mi propia propuesta utópica, sin carácter disciplinario, sería que todos trabajemos por un cambio de actitudes sobre el sexo y el poder, reflexionando sobre nuestros deseos personales en vez de culpar a otros. Esta última tiene la ventaja de alejarnos de la batalla clásica sobre la prostitución y hacer frente al mundo que hemos creado todos juntos.●



PARA SABER MÁS LIBROS

Gendered borders: women and immigration law in Europe
S. van Walsum y T. Spijkerbroek (eds.)
Glass House Press
Londres, 2006

Trabajar en la industria del sexo, y otros tópicos migratorios
Laura Agustín
Gakoa, 2005

La prostitución. Debate sobre el derecho a vender el cuerpo
Diversos autores
Aún Creemos en los Sueños
Chile, 2004

Controlling sex: The regulation of intimacy and identity
E. Bernstein y L. Shaffner (eds.)
Routledge
Nueva York, 2004

La prostitución en la España contemporánea
Jean-Louis Guereña
Marcial Pons
Madrid, 2003

La prostitución: el espejo oscuro
Dolores Juliano
Icaria / Institut Català d'Antropologia
Barcelona, 2002

Prostitución y derecho en el cine
Enrique Orts Berenguer
Tirant lo Blanch
Valencia, 2002

Hablan las putas. Fantasías y realidad en la prostitución
Regina de Paula
Medeiros
Virus
Barcelona, 2002

WEBS

www.nodo50.org/conexiones/Laura_Agustin/
Web sobre migraciones y prostitución

www.iusw.org
Sitio de la International Union of Sex Workers

www.nswp.org/
Network of Sex Work Projects

www.redfeminista.org/
Red estatal de organizaciones feministas contra la violencia de género



Aporte su opinión a este debate en www.lavanguardia.es

LA VANGUARDIA EL DEFENSOR DEL LECTOR

CARLES ESTEBAN

La elección de una foto adecuada es clave en una buena información

La incorporación de la fotografía a los periódicos significó un sustancial cambio cualitativo y los diarios que hicieron ese cambio a tiempo, en los lejanos principios del siglo XX, consiguieron un éxito considerable a través de la novedad que suponía introducir elementos gráficos, obtenidos sobre el terreno, de los acontecimientos de los que se informaba. Hoy es prácticamente impensable un diario sin fotografías, y más desde la generalización de la reproducción de fotos en color, y salvo algunos recalcitrantes (pienso en algún sesudo diario alemán), los grandes periódicos no pueden imaginarse sin que las informaciones vayan ilustradas con fotos de actualidad o de archivo relativas a la temática informativa de los grandes artículos o reportajes.

Sucede, sin embargo, que la selección de las fotografías no es un tema fácil, y menos cuando se trabaja con la presión y las prisas del cierre, por más que los grandes diarios cuenten con expertos en la materia sobradamente cualificados. En los últimos días han llegado a esta oficina dos quejas u observaciones de sendos lectores a propósito de fotografías que ilustraban dos artículos diferentes. Ambos casos tienen un interés que podría calificarse como general, ya que afectan a la sensibilidad y agudeza con que los lectores evalúan la *finura* de nuestro trabajo a la hora de seleccionar las ilustraciones gráficas.

TRANSEXUALES. La lectora Silvia Merino, por ejemplo, se refiere a un reportaje publicado en la sección de Sociedad el pasado lunes 19 de junio, en el que los periodistas Marta Ricart y José Bejarano firmaban un trabajo titulado “¿Qué costaría el cambio de sexo?”. La lectora considera que “Marta Ricart realiza un magnífico reportaje, muy detallado y documentado, sobre la problemática de las personas afectadas por la disforia de género, conocida popularmente como transexualidad. La disforia de género es un trastorno físico que ha sido reconocido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y que por tanto requiere tratamiento médico. No tiene nada que ver con la homosexualidad, que es simplemente una cuestión de gustos sexuales. Lamentablemente toda la carga informativa del reportaje se desnaturaliza y se arruina con el tratamiento gráfico que dan a la noticia. ¡Para ilustrarla eligen a dos hombres disfrazados de mujer en un carnaval gay!”.

La carta de la lectora sigue argumentado que “para ilustrar el sufrimiento de las personas transexuales, personas atrapadas en un cuerpo que no reconocen, personas olvidadas por la Administración porque carecen de papeles aun habiendo nacido aquí, personas marginadas de la sociedad, incluso por sus

UN LECTOR SE PREGUNTA

por el criterio que se sigue para distorsionar o no el rostro de los menores en las fotografías

propias familias, eligen a dos hombres en una fiesta disfrazados de mujeres. ¿Cómo la sociedad va a entender este sufrimiento y este dolor si siempre que ilustran gráficamente la noticia lo hacen con gente de fiesta y disfrazada? Y no es la primera vez que lo hacen. Hay una tendencia a confundir transexualidad con travestismo o directamente con hombres vestidos de mujer”. Finalmente para reforzar su argumentación, la lectora remite un recorte de una información sobre el mismo tema de febrero del 2002, en el que, a su juicio, se cometía el mismo error al ilustrar la información.

Ya en un tono sarcástico, la lectora señala: “Si siguen con esta tendencia les recomiendo que la próxima vez ilustren la noticia con una foto de Jack Lemmon y Tony Curtis en la película *Con faldas y a lo loco*. O si prefieren rectificar y no saben qué tratamiento gráfico dar a una noticia sobre transexualidad observen atentamente la portada del libro *Ser transexual* de la doctora Esther Gómez (citada en la noticia) para darse cuenta de por dónde deben ir los derroteros gráficos de una noticia de este tipo sin herir a nadie y sin desinformar a la sociedad”.

El redactor jefe de la sección de Sociedad, Miquel Molina, señala, en respuesta a esta comunicación: “Agradecemos a la lectora sus comentarios elogiosos sobre el artículo, pero también su crítica a la foto escogida por lo que tiene de aliciente para mejorar

cada día el producto que elaboramos. Es cierto que recurrir a una imagen de travestidos no es la mejor opción posible para ilustrar un artículo sobre transexuales. La dificultad de encontrar sobre la marcha una foto más apropiada nos hizo optar por otra que sólo indirectamente guardaba relación con el tema. Aun así, entiendo que no cabe hablar de falta de respeto ni de desinformación: la foto elegida no corresponde a un carnaval gay, sino a una manifestación celebrada en un contexto de reclamación del derecho a la propia identidad sexual que, como reivindicación, comparten tanto los jóvenes travestidos de la imagen como los transexuales que piden que la sanidad pública sufrague las operaciones de cambio de sexo”.

En cualquier caso hay que reseñar que la autora de la parte central del reportaje, Marta Ricart, había sugerido que el tema se ilustrara con un gráfico, sin recurrir a fotos de archivo. Es de esperar que la sentida y contundente argumentación de la persona que nos hace llegar su queja por dicha ilustración nos ayude, como bien dice Miquel Molina, a ser más sensibles a la hora de tratar temas que por su propia naturaleza afectan a personas con una gran carga emocional y a las que es muy fácil herir sus sentimientos, aunque sea de forma involuntaria.

FOTOS DE MENORES. Otra carta relacionada con asuntos fotográficos la remite Javier Pablo Nadal, quien expresa su sorpresa por el diferente trato que se da a imágenes de menores en la edición de *La Vanguardia* del pasado 7 de junio. Al lector le llama la atención que en la página 23, en la sección de Política aparece una fotografía del líder de CiU, Artur Mas –en plena campaña sobre el reciente referéndum del Estatut en El Vendrell– en la que se ve a una mujer musulmana (por el característico pañuelo que cubre su cabeza), acompañada de varios niños. La fotografía, tal como marcan los códigos deontológicos, fue deliberadamente distorsionada para preservar la identidad de los menores, que no tenían ninguna relación con el hecho informativo (la campaña electoral). El lector señala que en la edición de ese mismo día, unas páginas más adelante, y en un reportaje publicado en la sección de Sociedad sobre la seguridad de los niños en los vehículos, “aparece una fotografía de un primer plano de una niña sentada en una sillita infantil junto a su madre. En este caso la fotografía no fue manipulada para preservar la identidad de la niña”. Y se pregunta el lector: “¿Por qué esa diferencia de criterio?”.

La respuesta es fácil. No se manipuló la segunda imagen porque la familia de la niña que aparece en la información sobre la seguridad vial había dado su consentimiento explícito a la toma de la instantánea y a su publicación en el periódico, y la información no tenía ninguna connotación peyorativa. En las normas fundamentales del libro de redacción de *La Vanguardia* sólo se dice que “en las fotografías que reflejen acciones que puedan constituir delito, se ha de preservar la identidad de los menores de edad, estén o no implicados, mediante la distorsión de la cara. Se emplea el mismo recurso con los miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad, si se considera necesario”. Más allá de esta especificación genérica, que no cubre ninguno de los dos supuestos comentados, la deontología profesional moderna tiende a la preservación de la identidad de los menores, especialmente si –como era el caso de la fotografía del líder de CiU–, no eran protagonistas de la noticia, ya que ellos se cruzaron con la comitiva política. En el otro caso, la autorización de la familia para que la foto fuera realizada y publicada salva cualquier duda deontológica, aunque si hubiera sido tomada en otras condiciones, hubiera debido publicarse debidamente distorsionada.

DIARIO GRAPADO. En el artículo de esta sección de la pasada semana planteaba las diferentes propuestas que llegan a esta oficina sobre el aspecto general del periódico, y recogía algunas opiniones favorables a que el diario fuera grapado en el lomo para evitar que las páginas se desordenaran al leerlo en condiciones poco favorables (al aire libre...). Bien, pues esta opción gana adeptos. Varios lectores han hecho llegar su opinión favorable al diario grapado por considerar que simplificaría su manejo. Es una opción que no puede aplicarse de inmediato, ya que implica realizar ajustes técnicos, pero que en futuras remodelaciones de los sistemas de impresión del periódico debería estudiarse más a fondo.●

Los lectores pueden escribir al Defensor del Lector (defensor@lavanguardia.es) o llamar al 93-481-22-99